

# POESÍA EUROPEA CONTEMPORÁNEA

---

Autor: ALFREDO VEIRAVÉ

---

Me encerraría en un profundo aljibe, quizá, sin ir más  
lejos  
en aquel del brocal de ladrillos de mi casa materna  
en Gualeguay,  
para leer sin que me llamen de otra parte  
estos poemas griegos, franceses, españoles o ingleses,  
que hablan desde la poesía europea contemporánea.  
Aquí están los poemas breves como fusilamientos que  
duran  
una orden de ¡fuego!  
los extensos como ríos que se van hacia la tarde  
en el paisaje de mi infancia  
(de esto siento un placer que debe ser de otra época  
porque ya nadie quiere perder tiempo en perderse  
en esa ruta extensísima como la Vía Appia  
que conduce a otro espacio)  
Si en esta antología comparamos unos y otros  
sabremos que todo se resuelve por la vía del susurro  
en voz alta, la metáfora o la metonimia que  
esconde la estructura del inconsciente lacaniano;  
decir o cantar cada poema es como contar un cuento  
a un niño

quien oye una música que viene de la lluvia  
y de las gotas que se deslizan por las grandes  
hojas del gomero.

Y saber que cada poema tiene su ritmo melódico  
personal sentido de un metrónomo que  
golpea chac-chac en el pecho como un ciego  
que con su bastón blanco  
fuera tanteando el suelo.

¿Y las nacionalidades? Lorca y sus casidas árabes, los  
romances  
gitanos de la morería chocan como las olas de otros mares  
en el murallón de aquella “angina de pecho”  
en las cárceles turcas del poeta Nazim Hikmet  
“hay gente que conoce las distintas variedades de  
los peces  
yo, de las separaciones, de las nostalgias”

mientras tanto Paul Éluard se encargaba de tirar a  
Gala  
su mujer, por una escalera y luego, desesperado, de  
llorar ante la pequeñez de sus formas reconstruidas:  
mi amor, mi amor, solloza, y se pregunta  
¿por qué no puedo hacerte crecer a tu altura  
normal?

Poetas jóvenes, buscad en el fondo del aljibe  
vuestra propia, íntima creación, la que suena en la  
cabeza

cuando vuestra madre baja el balde por la roldana  
que chirría,  
y separad los poemas breves de los extensos, los  
fusilamientos  
del instante o los ríos que van a dar a la mar.

Y recuerda que dentro de tu cuerpo está el  
secreto circulatorio,  
la melodía que llevas, el estilo que te pertenece,  
y si has soñado bien en tus primeros días de vida  
lo que dicen tus antepasados, el poema heredado  
te dará los exactos números de Pitágoras.